

LIBERTAD...

"LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA..." (Maura).

Año I

Redacción: Juventud Conservadora

Administración: Azafranal, 40

Salamanca 17 Julio de 1913

Salamanca, trimestre. . . 0,75 pesetas.

España, idem. . . . 1,00 —

Número suelto, 10 céntimos

Núm. 22

POR LA PATRIA

No vamos a reseñar lo ocurrido con la marcha del escuadrón de Albuera para tierras africanas. Resultaría trasnochado, y los diarios locales lo han referido ya con toda clase de detalles.

Mas esto no importa para que desde las columnas de este semanario repitamos el adiós de cariñosa despedida a las fuerzas expedicionarias.

No recordamos haber presenciado en el apático y frío pueblo salmantino una manifestación tan espontánea y entusiasta como la que el pasado sábado llevó a cabo al despedir, tributando un homenaje, a los bravos soldados de Albuera. Mas, aun con ser insólito el proceder de los salmantinos, indiferentes a todo y en este caso cariñosos, nosotros, que llamamos a las cosas por sus nombres y que no queremos exagerar en nada, no podemos tampoco, ahora, ponderar como entusiasta en extremo, el acto de la despedida.

Hubo, sí, mucha gente, mucha animación, mucho entusiasmo, para lo frío de nuestro carácter. Pero a nosotros, que sentimos en el alma con ardorosa intensidad el culto sagrado de la Patria y que amamos como hijos privilegiados de ella a los que la defienden, peleando en los campos de batalla, nos pareció, aún, menguado y frío el homenaje.

Hubiéramos querido hacer vibrar la aspereza de estas almas castellanas, con el entusiasmo que surgía de las nuestras, castellanas también, pero templadas en la lucha y repletas de energías y nobles ideales. Hubiéramos querido reconcentrar en aquel acto todo el vigor de sentimiento del pueblo salmantino y haberlo ofrecido como entusiasta despedida a los futuros héroes; confortando, así, más, su ánimo, para vencer en el combate, al recuerdo de nuestra final salutación.

Mas, aunque no nos acabó de satisfacer la despedida, no cabe duda que fué muy hermosa, para lo que nos tiene acostumbrados este pueblo, que más parece árabe, por su glacial indiferencia.

Afortunadamente, la degeneración de la raza latina no ha contaminado, aún, a la inmensa mayoría de nuestro pueblo; y el nombre mágico de España y el

de su valiente Ejército, levanta en los pechos españoles tempestades de entusiasmo y obra el milagro de romper el hielo de los hombres indolentes.

La campaña de los "sin patria", y de los que llevan a ésta sólo en los labios, no encuentra, por suerte, gran eco en la opinión, aunque tratan de explotar el natural sentimiento materno. Las madres (y de ello hemos tenido hermosos ejemplos en estos días), aún son las mismas que gritaban a sus hijos: "... pues que la Patria lo quiere—lánzate al combate y muere—¡tu madre te vengará!". El que estas líneas escribe, presenció una de estas hermosísimas y conmovedoras escenas a la puerta del cuartel, pocos momentos antes de marchar para la estación los soldados de Albuera.

¡Santas escenas, que enternecen y son una sonora y sangrienta bofetada para los que viven sin nobles ideales!

Nosotros también abominamos de la guerra. Deseamos la paz entre los hombres. Pero cuando la Patria lo requiere; cuando es cuestión de honor y acaso de independencia nacional, creemos un deber de hijo bien nacido cooperar en lo posible, a la defensa de la madre.

Y se habla por los detractores de la guerra, en nombre de la humanidad; pero esto no es obstáculo para cometer, cuando llega *la revuelta*, todo género de tropelías y de crímenes.

Y se invoca al sentimiento y al amor materno para evitar las luchas que se imponen.

¡Humanidad! ¡Sentimiento!... ¡Mentira! ¡Sóis unos farsantes!

No puede invocar la humanidad quien se entrega al incendio y al pillaje; quien asesina a seres indefensos. No puede apelar al sentimiento materno quien pretende poco a poco ir destruyendo la familia y los amores que en ella se congregan, para, así, destruir la sociedad.

Todo eso no es más que carencia de ideales santos y hartazgo de bajas pasiones, encubiertas bajo una máscara de aparente civilización.

Las madres y las esposas de todos los tiempos habrán querido a sus hijos y esposos como puedan quererlos las actuales, y siempre han sacrificado su amor ante el ara sagrada de la Fe o de la Patria.

Las mujeres japonesas y las

de los Estados Balkánicos, también amarán a los suyos; y, sin embargo, les han alentado para la lucha y han hecho héroes de sus hombres. Sentían en sus pechos más pujante que otro alguno, el amor patrio, y tejieron coronas de laurel.

Pero en fin; vamos alargando esta crónica más de lo debido, y quizá nos hayamos marchado por derroteros no propuestos, y es preciso terminar.

Mas antes de cerrar estas cuartillas, queremos tributar un sincero y merecido elogio al popular chocolatero D. José Castaño. Hombre bueno, amable, entusiasta, que afortunadamente no comulga en el *deslumbrante progreso* de los "sin patria", hizo un delicado obsequio de vinos y dulces a los soldados que marchaban a la guerra. Pero no fué sólo esto, sino que además dirigió una patriótica y sentida alocución a dichos soldados, que enterneció a cuantos la escucharon e hizo desbordar el agradecimiento de la oficialidad y tropa de Albuera, que, agradecidísimos, le colmaron de felicitaciones.

Una a ellas la nuestra, muy sincera.

RE PÚBLICA

Acentuada, desde hace algunos años, la inclinación hacia las izquierdas, vamos caminando por el peligroso rumbo de los radicalismos, si caminar se puede llamar a ir dando tumbos en cada paso del Gobierno, en cada obra de de la pública ordenación.

Laborada una crisis inexplicable y peligrosa en 1909, entró un nuevo partido en la gobernación del Estado y desde entonces acá, ¿qué se ha hecho? ¿cuál ha sido la obra de ese partido?

Ahí esta su obra legislativa, su obra económica, su obra social y política, su obra internacional, todo hombre de espíritu ecuánime, que ame la patria, tiene que calificar de nefasta esa labor, que supone por lo menos, una gran equivocación.

La obra económica

El estado financiero de España, no puede ser deplorable.

Los presupuestos se cierran con *déficit*, que hay que enju-

gar con la deuda flotante, la cual hay que consolidar después y así de modo inconsiderado y sin que se emprendan obras de pública mejora, se aumenta el pasivo de la Nación, la Deuda pública crece y amenaza consumir todo el presupuesto de ingresos.

Públicamente se dice que las arcas del tesoro están exhaustas, que algunos pagos corrientes se demoran, por no poderse realizar y en este estado de la Hacienda pública, se aumenta el presupuesto de gastos, se aumentan las Juntas, empleos, y organismos, sin que se vea otro fin en su creación, que el poder servir a un mayor número de amigos. Se trata de crear un nuevo Ministerio, que no responde a ninguna necesidad nacional.

Y para subvenir a esos gastos, se oprime a los contribuyentes, los impuestos pesan como losa de plomo sobre los pequeños propietarios, industriales y agricultores y no les queda otro remedio, después de su ruina que dar un triste adiós a su hogar y a su campo y marchar allende los mares, en busca de otras tierras y de otros gobernantes.

Para contentar a la galería se suprime, por tercera vez en España, el impuesto de consumos, desequilibrando las haciendas municipales, sin beneficio para nadie, puesto que el precio de las subsistencias sigue siendo el mismo y en cambio, tiene el pueblo que pagar un nuevo impuesto, el de inquilinato.

La obra política y social.

Labor de desorden y alteración, ésta ha sido la realizada en lo social y político.

Por servir a elementos extraños, de mas allá de las fronteras y a una exigua minoría nacional se ha agitado la conciencia del país, planteando un problema que no existe: el religioso y resolviéndole contra la voluntad manifiesta y clara de la mayoría, de la casi totalidad de los españoles. Nada importa que los católicos españoles, hayan protestado y hecho ostensible su voluntad; el Gobierno democrático ha seguido los procedimientos de la tiranía y no ha

LOS CANARIOS FILARMÓNICOS

(Importancia de la fábula para la educación)

No recuerdo en qué fecha ni en qué parte
Un anciano, gran músico, vivía,
De severos principios en el arte
Hasta rayar en cáustica manía.

A cualquiera invención llamaba abuso,
Sin atender a edad ni a gustos varios;
Y en tan loco sistema se propuso
Adiestrar en la solfa a unos canarios.

Con tal fin en sus doctos mamotretos
Les obliga a estudiar sin perder ripios,
Creyendo que tan hábiles sujetos
Aprenderán el arte por principios.

Largos meses los tuvo en las primeras
Nociones de científicos vocablos;
Lo cual para unas gentes tan ligeras
Era un peso de todos los diablos.

Al cabo, de entonar llegado el día,
Harto ya los canarios de retórica,
Cada cual gorjeó como podía,
Dando al traste con toda la teórica.

En vano el Profesor con faz airada
Lanza fuego, blandiendo la batuta,
Jurando que va a hacer una fritada
De su aleve capilla diminuta.

No hubo medio: soltaron el frenillo,
Y para más oprobio del maestro,
Sonó al punto en la calle un organillo
Que un ciego charlatán tocaba indiestro.

Al oírle las aves se alborozan,
Admirando sus trinos y cadencias;
Las ensayan, repiten y se gozan
Sin trabajos, ni estudios, ni violencias.

En suma; del maestro se burlaron
Amigos, vecindad y el pueblo todo;
Y jamás los canarios olvidaron
Lo que entonces aprendieron de este modo

Si enojado algún crítico me muerde,
Echándola de rígido teólogo,
Porque estampo este libro, que se acuerde
De mirarse en el viejo de este apólogo.

Pues, o tengo el caletre *tamquam tábula*,
O es verdad, que a infantiles corazones
Más se pega el consejo en una fábula
Que en noventa dogmáticas lecciones.

Escribo, pues, ¡oh críticos sardónicos!
Para alumnos de vuelo muy sencillo:
Ellos son los canarios filarmónicos,
Y yo... el ciego que toca el organillo.

P. Cayetano Fernández.

atendido la petición de los más.
Derogar leyes por decretos,
dejar incumplidas otras, permitir
la comisión de delitos, tratar
a los delincuentes con la mayor
lenidad, destruir el principio de
autoridad, base del orden so-
cial!... ésta ha sido toda la obra.

Y a cambio de esa conciencia
nacional, herida en lo más ínti-
mo, en lo más hondo de sus tra-
diciones, ¿dónde están esas le-
yes sociales? ¿dónde esas dispo-
siciones favorables al pueblo?
¿dónde esa labor seria de recons-
trucción nacional?

Aún siguen formando, princi-
palmente, la legislación social
española las disposiciones debi-
das a Dato y a La Cierva.

La obra internacional.

En los momentos actuales, de
gravedad en el concierto de las
naciones queremos dejar nues-
tra política de aislamiento y ha-
cer un pinito en el orden inter-
nacional.

Y para ello, en el momento
más inoportuno, hace el Jefe del
Estado un viaje a París.

¿Es que vamos a una alianza
con nuestras constantes enemi-
gas Francia e Inglaterra?

Esta es, a grandes rasgos, la
obra realizada por el partido li-
beral; que la juzguen los que
tengan recta intención y amor
patrio.

No hay esperanzas de que se
rectifique el peligroso rumbo
emprendido, ni de que entren en
la gobernación pública, hombres
con otros ideales y otros siste-
mas. Sigue el fracaso, el desor-
den continúa, la voracidad im-
pera y se pone en peligro la vi-
da de la Nación.

Tendremos que poner una lo-
sa con el epitafio:

Finis hispaniae...?

*El ocuparse mucho de la política
suele ser para los pueblos un mal
grave; pero cuando atraviesan una
revolución, este mal es necesario:
tampoco es bueno para la salud el
pensar mucho en las enfermedades;
pero si atormentan y ponen en pe-
ligro la vida, ¿cómo evitar el ocu-
parse de ellas? Además, no es fácil
que los pueblos salgan de semejan-
te malestar, mientras les falte el
conocimiento del origen, naturale-
za y remedio de sus males; una opi-
nión pública fija, cabal, exacta so-
bre la verdadera situación de las
cosas. — BALMES.*

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9. - SALAMANCA
CONSULTA DE ONCE A UNA

PEELE

Antomasage líquido. Lo mejor para el cutis
Precios: pesetas 5,85 frasco pequeño
y grande, 10 pesetas.
Droguería y perfumería de San Martín
Rúa, 4.

De La Epoca:

“EL VOLUNTARIADO PARA AFRICA”

El decreto firmado hace días
por Su Majestad, para reorgani-
zar el voluntariado en Africa,
es de una importancia innega-
ble. Lo es por el problema, que
se refiere, de suyo trascenden-
tal, y por las cuestiones que se
derivan de su organización.

Esencialmente, el voluntaria-
do para Africa es una forma de
reclutamiento defendida por to-
dos los partidos. En favor de
ella se han venido haciendo rei-
teradas campañas por la Prensa
profesional. Pero esto no quiere
decir que en el planteamiento
del problema no haya puntos de
vista discutibles, que afectan al
pasado unos, y al porvenir
otros.

Dejando a un lado, por el mo-

mento presente, consideracio-
nes de orden político, y trata-
do la cuestión desde el punto
de vista técnico, es indudable
que apremiaba el acometer la
empresa de constituir un Ejér-
cito colonial, y que, aun con la
publicación del decreto del vo-
luntariado, queda todavía mu-
cho que hacer en ese camino.
Pensar que el soldado de la Me-
trópoli es bueno para la guerra
colonial, es una locura. Creer
que los sistemas de reclutamien-
to forzoso pueden ser útiles para
campañas en Africa, es vivir
apartados de la realidad. La
escuela francesa colonizadora,
formada con los Duchemin en
Tonkín, Gallieni en Madagascar,
Lyautey y D' Amade en Marrue-
cos, ha sido constante defensora
del Ejército colonial. Italia,
apenas ha ocupado una parte de
la Libia, antes de marchar a la
meseta de Gharian, está orga-

nizando su Ejército colonial.

El problema para nosotros
tenía, sin embargo, un plantea-
miento especial, pues ya dispo-
níamos de una ley del volunta-
riado. Esa ley ha fracasado,
según propia confesión del mi-
nistro de la Guerra. ¿Por qué?
Afirma el general Luque que ha
hecho cuanta propaganda de ella
le ha sido humanamente posi-
ble. Si así fuese habría que ver
en el fracaso una atenuación de
nuestro genio guerrero, del es-
píritu de aventura que tanto nos
caracterizara, y esto vendría a
plantear un problema nuevo de
orden político, que no podrían
despreciar los gobernantes.

Algo puede haber de esto. Las
ventajas de la civilización, las
comodidades de que se ve rodea-
da la vida, el positivismo y sen-
sualismo que domina a todos los
ideales, la falta de educación
patriótica, todo contribuye, sin
duda, a que el sentimiento ca-
balesco decaiga y a que la co-
bardía se vaya infiltrando en el
individuo y en el ambiente so-
cial.

Pero, aun contando con esto,
nosotros nos permitimos dudar
que se haya hecho lo posible pa-
ra dar efectividad a la ley del
voluntariado. Es mucha la cos-
tumbre que hay en España de
que los gobernantes confíen en
la virtualidad de la *Gaceta*, y
tomen como paso final la pro-
mulgación de las leyes, cuando
precisamente, a partir de ese
momento, principia la actuación
más importante del Poder ejecu-
tivo. Y ésta es la tristeza que
nos acomete invenciblemente
con los Gobiernos liberales, tan
dados a la política menuda, del
vivir alegre. Con la ley antigua,
con el decreto nuevo, sentimos
desconfianza de que esa persis-
tencia en el trabajo, de que esa
actuación cotidiana, que mira a
la compenetración de la norma
legislativa con la conciencia po-
pular, quede desatendida. En-
tonces tan ineficaz resultará el
decreto nuevo como la ley an-
terior.

El Real decreto dictando nue-
vas bases para el voluntariado,
tiene algunos extremos que re-
velan buena orientación, pero
tiene otros que necesitan una
aplicación muy escrupulosa, y
que se dicten medidas comple-
mentarias, que los presten ver-
dadera eficacia. La concesión
preferente de beneficios a los
soldados en filas para su engan-
che voluntario es plausible, por-
que es indudable que el soldado
que utilice este derecho sentirá
entusiasmo profesional, despre-
cio al riesgo y a la fatiga, y lle-
va, además una buena instruc-
ción, proporcionando una econo-
mía al Tesoro respecto a la re-
cluta accidental fuera de filas.
Es plausible también la crea-
ción de depósitos de instrucción
en Africa. El espectáculo de los

enganches no es nada agradable ni moralizador, y conviene que sea allá, en pleno teatro de posibles operaciones, donde se acumulen los reclutas.

El punto culminante del Real decreto, el que se presta a mayores divergencias de apreciación, es el de las empresas reclutadoras, en concierto con el Estado. Admitida la necesidad dereclutadores particulares que acerquen al individuo y al Estado, encauzando hacia el voluntariado en el Ejército una parte de los elementos que hoy marchan a la emigración, se ofrecían dos sistemas distintos: la recluta libre y la recluta de empresa convenida con el Estado.

La recluta libre, y sin premio, ya existió, y tenía grandes inconvenientes. La de empresa seguramente ha de presentarlos también. Por esto decíamos que nos encontramos frente a una institución muy delicada, cuyo éxito o fracaso depende más de la buena voluntad o rectitud con que se aplique, que de la institución misma.

La recluta libre, sin prima, puede ahorrar al Estado más de un millón de pesetas al año; pero si se da por fracasada la ley del voluntariado, claro está que pocos voluntarios podrían conseguirse, aun aumentando la cuota en la medida del 50 por 100 que las Cortes autorizaron.

La recluta libre, con prima, se presta a grandes abusos. El reclutador, que ya abundó en el período de nuestras colonias, aun viviendo sólo a costa del reclutado, si además se le ofrece una prima por individuo que otorgue, ¿a qué medios no recurrirá! Las garantías que al Estado puede ofrecer la multitud de reclutadores de industria, advenedizos, que surgiesen, serían nulas. Y claro está que cuando de voluntarios para África se trata, hay que pensar mucho en las garantías, porque seguramente que un gran contingente de los reclutados no estará muy al tanto de altísimos principios de filosofía moral. Sabrá mucho más de mundología práctica, en su más baja aceptación.

El Estado necesita vigilar, encauzar la recluta, si no quiere que degenera en industria repulsiva, y se revuelva la conciencia de cosas que ya pasaron. Para ello es preferible la empresa; pero no se necesita ser un lince para divisar los peligros del sistema. Ya veremos en su día el concurso que se abra; ya veremos entonces las garantías exigidas, respecto a condiciones físicas de los voluntarios, fianza depositada para responder de los que dejen de presentarse, tiempo que tenga que transcurrir hasta el pago de la prima, para estar en lo posible a cubierto de las deserciones, y

otros muchos extremos. El éxito y la moralidad de la institución dependerán de esto.

Si la moralidad se asegura, si la empresa se conforma con la ganancia obtenida a la luz del día, y sus agentes subalternos no buscan recodos para bordear entre sombras el Código penal, bien venido sea el voluntariado.

Por todo cuanto apuntamos se comprenderá con cuánta razón pedimos que los ministros de la Guerra y jefes de la sección de Estado Mayor y Campaña vigilen mucho, muy atentamente, la nueva institución. Toda diligencia será poca; pues son muchos los que pueden confabularse para par al traste con una obra que puede ser de gran eficacia.

La creación de los batallones de voluntarios requiere, además, formar, dentro de la oficialidad, lo que pudiera llamarse "el oficial de África", seleccionando conocimientos y aptitudes. El mando en esas unidades ha de ser *sui generis*, y es preciso que no se pierda de vista esto, y pongamos el mismo cuidado en la constitución de cuadros de oficialidad que Francia pone en su Legión extranjera. Se necesitan distinciones y recompensas apropiadas para esos oficiales; pero se necesita también, si han de conocer a sus subordinados, a sus adversarios y el terreno, que se exija una preparación especial, una permanencia prolongada en África, y que esta práctica dilatada y aptitud especial encuentre mucha justicia y equidad en el premio.

En una palabra: la labor está iniciada, y para llevarla a término feliz hay que trabajar mucho y con mucha fe y constancia. ¿Se hará?

GRAN CASA DE SALDOS

TODO DE OCASIÓN

Bajada de San Julián, 1

ACCIÓN CONSERVADORA

En Soria se ha celebrado el día 10 del corriente una importante reunión de prestigiosos elementos conservadores de aquella provincia.

Presidió el acto el Sr. Vizconde de Eza, exdirector general de Agricultura y representante en Cortes de aquella provincia, uno de los políticos más jóvenes de nuestro partido y de los mejor orientados en los asuntos nacionales.

Ponderó el Sr. Vizconde de Eza la labor política realizada por el partido conservador en

su última etapa de mando y anunció que seguiría los mismos derroteros de administración honrada y seria, cuando nuevamente sea llamado a los consejos de la Corona.

Propuso la constitución de la Juventud Conservadora de Soria; idea que fué acogida con gran entusiasmo por todos los jóvenes presentes al acto, y el comienzo de una intensa campaña de propaganda por toda la región castellana, fundando comités provinciales en todas las provincias autónomas en su funcionamiento, pero en relación directa con uno central que se establecería en Valladolid y que serviría para unificar la acción de propaganda.

Esta campaña tendrá por base principal el estudiar el problema agrario y proponer remedios para lograr las aspiraciones de redención agraria que son el anhelo de toda Castilla.

Dado el entusiasmo que reinó en la reunión, es de esperar que muy pronto se traduzcan en realidades tan hermosas esperanzas.

FORNOS (ESCALERILLAS DE PINTO): : : :

Sirve un excelente café Moka. Probad y os convenceréis. Mortadela Bolonia, pavo trufado, jamón en dulce y lengua a la escarlata : : : :

AYER Y HOY

Del optimismo al pesimismo

Cuando el desastre colonial, quedamos espiritualmente en una especie de aniquilamiento. Había sido tan rápido el último acto de la tragedia, que al modo de esos hombres muy seguros de sí y que pierden toda su seguridad en un instante, pasamos desde los más grandes e infundados optimismos y entusiasmos a la más grande y también infundada de las depresiones. El mismo día del definitivo golpe adverso creímos tener motivos que justificasen nuestras anteriores esperanzas, porque la primera noticia no fué que nos había vencido la escuadra yanqui, sino que nosotros la habíamos derrotado a ella.

Pero se acabó todo — todo aquello, no España y los mismos que nos declarábamos invencibles, aun en las circunstancias en que es fatalmente vencible todo pueblo, dimos a nuestra patria poco menos que por concluida. Los que habían amargado las horas a D. Alberto Aguilera con manifestaciones que no cesaron hasta que el gobernador dejó en el tren al representante de los Estados Unidos; los que no descansaban un minuto de cantar "La marcha

de Cádiz"; los que hablaban de *Yanquilandia* como de un país desdeñable, sólo apto para preparar salazones, se vinieron moralmente al suelo. Y por un accidente, muy propio de nuestro carácter impresionable, no pensamos como Francia después de Sedán: "Esto no ha sido culpa nuestra, del pueblo, de la raza, sino de los manejadores y manipuladores políticos; vamos a reconstituirmos". En lugar de pensar y proceder así, nos pusimos a ser quien más nos satirizara, injuriara y disminuyera. En movimiento de reacción inexplicable, pasamos de la exaltación propia al propio menosprecio. Nuestro Ejército, heroico, prudente y sin ninguna culpa de lo que pasara, fué ofendido, y no ya por las clases populares, a quienes podía estimarse víctimas del engaño de Prensa y de políticos, sino por aquellos mismos sin los cuales nuestros soldados y nuestros marinos no hubieran tenido que sacrificar su sangre en vano. Nosotros mismos, los que escribimos estas líneas, pudimos escuchar cuando la rota de Santiago dos "¡naturalmente!", pronunciados por los mismos labios, y que prueban cuál es nuestra condición impresionable. Fué, primero, cuando se dijo que en aquellas aguas habíamos vencido al enemigo... — "¡naturalmente!", ¡no habíamos de vencer!", — exclamó un hombre ilustre, un gran escritor, que ya no existe. Viene a poco la noticia real, y el mismo personaje exclamó: "— ¡naturalmente!", y aún añadió acerca de nuestros marinos frases despectivas que no queremos reproducir aquí.

Pues desde aquel instante hasta la fecha nos hemos quedado con lo malo, esto es, con el criterio desacreditador y deprimente para nosotros, cual si fuéramos incapaces de rehacernos y de engrandecernos, como si para siempre hubiéramos terminado. Que en orden económico hemos cumplido todos nuestros compromisos y conservamos el crédito; que en material y en instrucción nuestro Ejército ha mejorado por día; que el mismo Ejército ha escrito con su valor y su técnica en el campo africano páginas honrosas, imborrables; que en dinero, en cultura, en industria, en trabajo, asciende España... ¡No importa! El recuerdo del ridículo pasado nos persigue, y no hablamos de nada y no elogiamos nada satisfactorio que nos pase, por miedo a quedar en ridículo otra vez. Pero, después de todo, ¿qué excepcional ridículo fué el nuestro? ¿No gritaban los franceses "¡a Berlín! ¡a Berlín!", y fué Prusia quien se les echó encima y no es Alemania quien les teme ahora? ¿Nadie pierde en el

mundo? ¿Hay pueblo alguno cuyos anales militares sólo cuentan victorias?

El resultado de nuestra acción militar y diplomática respecto a Africa no se ha recibido—y, a nuestro juicio, por las causas anteriormente expuestas—con la general complacencia y aun con el entusiasmo que era de esperar. La zona marroquí sujeta a nuestra influencia no se compone precisamente de vergeles, sólo algunos ilusos suponenla reformada por Eldorados y Pactolos; sabemos que allí hay mucho que trabajar y que gastar; sabemos que, a lo menos por ahora, la posesión no significa una gran carga. Pero no miremos lo que materialmente no ganamos, sino lo que ganamos espiritualmente, lo que ganamos militarmente, lo que ganamos internacionalmente, y miremos también, y, sobre todo, lo mucho, lo casi imperdonable que sin el sacrificio hubiéramos perdido.

Nuestros derechos abandonados para siempre en Africa; otros países reduciéndonos y ahogándonos en los recintos de Melilla y de Ceuta casi perdida para España toda beligerancia militar, precisamente aumentada ahora por los informes favorables que los agregados extranjeros enviaban a sus países; nuestra modesta categoría como potencia, rebajada hasta lo indecible... He aquí lo que nos esperaba con la egoísta, miedo sa y suicida abstención. ¿Es lo mismo este cuadro que el de nuestro alternar con países poderosos, el de tener campo y puertas abiertas para iniciativas y expansiones, y el de hallarnos, en fin, con que por fuera se preocupan de nosotros, nos aumentan la estima y se nos busca, considerándonos como importante factor, para amistades y alianzas?

Esto que fortalece, que anima y dignifica, y vuelve a un pueblo la confianza en sí, no han querido divulgarlo y acentuarlo esos manejadores de la opinión que sólo piensan en destrozarnos partidos, en deprimir su espíritu público y en acabar con todo, faltando el principal deber que nosotros cumplimos, de señalar todo lo bueno, todos los hechos que denoten un auge nacional; porque lo que pasó, pasó, y ahora, como consuelo, porque es una realidad, sólo tenemos que ocuparnos en señalar todos el espectáculo noble de un país que rehace su personalidad mundial y que emprende la marcha por un camino que, si no es de prosperidad inmediata, puede serlo para generaciones futuras.

Claro que esto se dice en un sentido general, en lo total de

nuestra acción; porque si descendemos al procedimiento, tendremos que distinguir entre el modo de entender y ejecutar la política marroquí por conservadores y por liberales, y que elogiar a los primeros y pedir cuenta a los últimos por los innecesarios desastres actuales a que nos ha llevado su torpeza.

(De La Opinión).

GABINETE DENTAL DE **J. León Arias**

Dentaduras postizas, construcción moderna, con refuerzos, siendo más consistentes su duración. Dientes postizos desde CINCO pesetas. Extracciones con anestésico.

DOCTOR RIESCO, NUM. 2

Entrada junto al arco de la plaza Mayor

CAMPAÑAS DE NUESTROS SEMANARIOS

Acción, de Barcelona, reseña un mitin monstruo en Soller (Baleares), organizado por los jóvenes conservadores catalanes, en unión de los mallorquines, y en cuyo acto se pronunciaron fogosos y elocuentes discursos en pro de nuestros ideales, sobresaliendo la hermosa nota de unión y acatamiento al jefe único, blasón que no puede ostentar ningún partido, por lo que somos acaso más odiados, pues no se aquieta el levantisco demonio de la envidia.

Reproduce, también, el mismo periódico, una hermosísima conferencia de nuestro joven correligionario Sr. Vila San Juan, que lleva por título *La leyenda de Monjuich*. Su extensión, nos veda hoy, bien a pesar nuestro, el reproducirla.

Por último, pone en forma bien visible las *hazañas* y componendas de los jefes y *subjefes* radicales, que dejan de asistir a los mitins que no les convienen, y *escabullen* el bulto cuando tocan a dar palos. No se esfuerce el querido colega en hacer resaltar hechos tan... *radicales*. La *carne de cañón* es ciega o mal intencionada.

El Combate, de Toro, acusa a los liberales, con o sin republicanismo, de querer la justicia, mas no por su casa, ya que ahora todo son protestas contra el jurado que no condenó a los jaimistas de Granollers, y cuando son los suyos los que caen bajo la acción de los Tribunales, todo son súplicas de clemencia, aunque pretendan destruir la sociedad. Califica de mujeril la política del Gobierno, y dice que éste sólo se preocupa de ir viviendo.

¡Ya lo creo! ¡Como que no hay

quien se *emperre* como estos liberales, con la *tetita!*

Patria, de Leon, inserta un bien escrito artículo de Miguel S. Oliver, sobre la apatía colectiva que sólo sirve para que se imponga una minoría turbulenta.

En otro artículo saca a relucir los *trapillos* del partido liberal romanonista, que sólo se dedica a saciar apetitos de hijos, parientes, pasantes, amigos, etcétera, que se disputan el presupuesto a dentelladas, mientras se niega lo justo a los contrarios. Dice que la palabra *romanonismo* tiene en la actualidad una significación bien poco honrosa para el Presidente del Consejo de Ministros.

Nos hace también el honor de reproducir nuestro artículo *El reinado de la farsa*.

Adelante, de Ciudad Real, trata de la cuestión de los consumos en aquella población, y excita a aquel Ayuntamiento liberal para que abra tribuna pública en espera de soluciones, evitando con ello su responsabilidad moral, si fracasa su proyecto de sustitución.

También habla de los eternos e irrealizables proyectos de Mangarrieguez, que sólo desea *ahogar* al Gobierno, ya que está con el agua al cuello. Lo que dirá el pollo del cemento: "a mucho pez, mucha agua."

Patria, de Murcia, fustiga, como es lógico y merecido, a Romanones y su política; y en otro artículo compara el patriotismo de las mujeres de ahora con el de las que nos precedieron en la vida en este hidalgo solar español.

No desconfíe el colega; aún hay madres valerosas. Acabamos de presenciar hermosísimos ejemplos que confortan. Y pocas son las desdichadas que se dejan seducir por las infames campañas antimilitaristas y antipatrióticas.

RICARDO NIÑO DENTISTA

Exayudante del Dr. Highlands

Plaza de la Libertad, 10.-Salamanca

El zapatero remendón

No vayas a pensar lector amigo, que intento endosarte un artículo de costumbres, cuyo protagonista sea el zapatero de viejo o remendón; nada de eso. Por otra parte, aunque quisiera, mal podía desempeñar su cometido quien nada entiende de remontas, tacones ni medias suelas. Mero narrador, contentome por hoy con referirte una anécdota.

No siempre los proverbios son verdades generales e inconcu-

sas, aunque también es cierto que la excepción confirma la regla. *Nadie está contento con su suerte*, dijo el sabio y repetimos, siempre que nos place, los ignorantes; y lo repetimos en latín para que mejor nos entiendan.

Pues bien: un zapatero remendón de una capital de provincia, de cuyo nombre no quiero acordarme, desmintió con su conducta al sabio y al proverbio su hijo.

Es el caso, y va de cuento, que nuestro zapatero y su mujer habitaban un sotabanco en cierto callejón de mala muerte, al que caían algunas ventanas del palacio episcopal. Tan pobres eran los zapateros, como observador y caritativo el señor Obispo, su vecino; mas no fué la extremada pobreza del matrimonio zapateril lo que chocó al Sr. Obispo, sino su impertertable conformidad y buen humor.

Levantábanse al romper el alba los zapateros, abrían la puerta de su choza, y en tanto que el marido recogía y ordenaba para el trabajo las herramientas de su oficio, barría y regaba la mujer el trozo de calle fronterizo a su morada. Se sentaban después sobre el umbral de la puerta, y machaca que te machacarás él, y cose que te cosearás ella, con cáñamo encerado y tachuelas remiendan alguna bota o zapato, que se apresura a llevar a su dueño la mujer, para con el producto del remiendo cubrir después sus nada blancos manteles. Inútil es advertir que sazaban el trabajo todo el día con continuas canciones entonadas a dúo y acompañadas con el monótono repiqueteo del martillo y conversaciones animadas y picantes.

Apenas el toque de oraciones anunciaba en la torre de la inmediata catedral el medio día, recogían sus bártulos y, sin pasar al comedor, sobre la mesita de las herramientas colocaban sus sardinas o cebollas asadas, que, con un pan moreno de a libra, repartían entre los dos como buenos hermanos y devoraban en pocos segundos con tanto placer como provecho.

Levantados los manteles del banquete opíparo, reproducían se las canciones, la charla, el martilleo y las idas y venidas de la zapatera para el buen servicio de los parroquianos. La cena, de idéntica calidad que la comida, daba por terminado el jornal; y cuando todo mochuelo regresaba a su olivo, recogíanse los zapateros en su choza, durmiendo en ella a pierna suelta el sueño de los felices.

El Sr. Obispo que desde las ventanas de su palacio espía a los zapateros, al ver tanta resignación unida a tanta pobreza, compadeciéndose del matrimonio, y llamando al marido le dijo:

EL SIGLO XX
HERNANDEZ Y ALMEIDA



Esta casa presenta constantemente grandes surtidos en artículos de alta novedad para señoras. Extensas colecciones en lanería, sedería, pañería, confecciones, alfombras, tapices y pasamanería. Artículos para labores.
Casa especial en ornamentos de iglesia
PEREZ PUJOL, 4 y 6

—Me han dicho que es usted todo un maestro en su oficio, ¿por qué, pues, no pone usted una zapatería de nuevo en regla?

—Señor, contestó el zapatero, si no tenemos para comer, cómo quiere su ilustrísima que compre los materiales necesarios?

—No se apure usted por tan pequeña cosa. Tome usted esos cien duros y empléelos en lo que tenga por conveniente.

—Pero, señor, ¿cómo he de pagar yo?...

—Ya están pagados. Conque a trabajar continuando tan hombre de bien como hasta aquí y a ver si logra usted reunir un capitalillo para la vejez.

Llenó el zapatero de asombro no acertó, al principio, a moverse de su sitio; bajó después de cuatro en cuatro las escaleras de palacio y corrió en busca de su mujer, que medio perdió el juicio al ver en su delantal tanto dinero.

Recogieron las herramientas las botas y zapatos a medio remendar y entraron en su casa a resolver el árduo problema... ¿Qué harían con aquellos cien duros?

Por de pronto dejaron de trabajar, abandonaron el umbral de la puerta, apagáronse las linternas en sus gargantas, hubieron las conversaciones pican-

tes de sus labios; y si bien es cierto que aquel día no comieron, como de costumbre, sardinas y cebollas asadas, también es verdad que por la noche desveláronse de tal manera pensando en que podrían robarles su tesoro, pues no había llave ni cerrojo alguno en la casa, que al fin se coló la aurora, no por las rosadas puertas del Oriente, sino por la lóbrega de la habitación zapateril, sorprendiendo al matrimonio con algunos reales más que de costumbre, pero con mucha menos calma y alegría que de ordinario.

En tan angustiada situación pasaron algunos días sin que ninguno de ambos cónyuges se atreviera a tomar una resolución definitiva, hasta que cayendo, al fin, el marido en la cuenta, tomó su dinero y se lo devolvió al señor Obispo diciéndole: ¡Señor!, cuando éramos más pobres que las ratas, todo era en mi casa tranquilidad, alegría y buen humor. Desde que su ilustrísima nos dió estos dos mil reales, no hemos vuelto a ver hora buena. Con que aquí los tiene S. I. otra vez y Dios que le premie en la gloria su caridad.

Suspense el Sr. Obispo tomó instintivamente el dinero, repitiendo a la vez con acento de duda, el proverbio salomónico

arriba dicho: *nadie está contento con su suerte.*

Manuel Polo Peyrolon.

CRONIQUILLA

Hemos pasado unos días, muy pocos, agitados, febriles, lacrimosos, pensando en los soldados de Albuera que iban a la guerra; tratando de sacar a las bolsas salmantinas un puñado de pesetas, que ofrecer, en testimonio de cariño, a los futuros héroes.

La suscripción se hizo, y resultó decentita. Faltan muchos nombres en la lista de donantes que debieron figurar en ella. Pero no importa. Nunca faltan los avaros, incapaces de sentir noblemente, como tampoco faltan las almas piadosas, prontas a testimoniar su amor al prójimo.

Los soldados llevarán, al menos, algún recuerdo grato de nosotros, los salmantinos, que en varias formas les hemos testimoniado nuestro afecto.

Ahora, la ciudad ha vuelto a su vida ordinaria. Sumida en la modorra del verano, dormita suavemente. Dios quiera que su tranquila somnolencia no se turbe por trágicos sucesos, sino que, a lo sumo, se exalte por épicas hazañas de sus hijos que

acaban de partir. ¡Cazadores de Albuera! ¡Salud!

Sería muy grato, para mí, contemplar a estos valientes soldados en el campo de batalla. Estoy seguro de su valor, de su abnegación, de su entusiasmo. Los ví dos días antes de marchar para Africa maniobrar en los "Montalvos"; ejercitarse en el fuego; seguir disciplinados a su bravo capitán, que se declaró satisfecho del excelente espíritu de su tropa.

Los ví, luego, hacer ejercicios de sable, evolucionar, lanzarse al galope en carga arrolladora. Y todo con precisión, con energía, con la seguridad del veterano, aunque eran quintos noveles, en su inmensa mayoría.

Me seducen estos espectáculos marciales. El soldado español es siempre el mismo. Bravo, sufrido, entusiasta. Atrae por su alegría y su entereza. Aún no se desquició la raza de héroes. Los laureles con sangre conquistados, reverdecen para coronar las sienas triunfadoras. No quiero dejarme llevar del optimismo; pero confío en el valor de nuestra raza, y aparto prudentemente el pesimismo, que enerva, y que no puede dar nunca vencedores. La esperanza, la fe

Bien comprendo que algunos extremos, tan sólo ligeramente esbozados, requerían más amplio desarrollo.

Pero me he extendido tanto, que fuerza es terminar.

Aquí se han expuesto por el Sr. Bernis, principalmente, criterios para la dotación de nuestras Haciendas, que responden de manera indudable a las modernas orientaciones en la materia, y que llevados a la práctica, mejorarían, ello está fuera de toda discusión, nuestros municipios. Pero para ello era preciso que el Estado se desprendiera de cuantiosas tributaciones, de las que no se ve hoy por hoy, facilidad de que encontrara las adecuadas compensaciones, porque no está nuestra masa contribuyente, lo suficientemente educada, para entrar en esos nuevos caminos de la manera rápida que el éxito de la reforma, en su aspecto económico, demanda.

Ello plantearía, en el estado actual de nuestro sistema tributario, el dilema de que: O el Estado no deja vivir a los Municipios, o éstos no dejan vivir al Estado...

La solución por el Sr. Pinilla propuesta, tiene sobre el inconveniente de la insuficiencia de las dotaciones defendidas, en su conjunto, los que se derivan parcialmente de la índole de cada una de ellas.

Al coincidir con los madrileños de la Liga española para la defensa del impuesto único, que tan briosa campaña vienen realizando en defensa de su ideal, no ha tenido en cuenta, que aun dando por buenos los cálculos de la valoración de nuestra superficie, no cubre con la tasa propuesta de 2% sobre esa riqueza la cuarta parte de lo que necesitamos para las atenciones de nuestro presupuesto.

Rendimiento escaso, pero insoportable para el contribuyente.

Si a ese 2% agregamos los actuales tributos sobre la propiedad que el Estado no había de abandonar, nos encontraríamos con que el 50% de la renta sería absorbida por los impuestos.

Prescindiendo de otras consideraciones, basta a mi juicio, con las anteriormente expuestas para afirmar que no guardan relación las bases y principios de tal gravamen, que indudablemente responden a una tendencia que cuenta

en el ideal, anima en toda lucha. La desilusión hace a los ánimos entecos y apocados. Conservemos la fe en nuestros destinos.

Y como en los soldados de Albuera, que marcharon, se descubría amorosa confianza en su empresa, y fe en sus jefes, esperamos que vuelvan victoriosos

BURLA BURLANDO

En *La Lucha* tan pronto llaman «su jefe» a D. Melquiades Alvarez, como a D. Alejandro Lerroux.

¡Qué hermosa unión! Pero, ¿en qué quedamos? ¿De quién semos?

■

El corresponsal de *El Adelanto* en Valdelacasa, nos cuenta que se ha sabido en aquel pueblo la triste nueva de que el soldado Venancio Iglesias, perteneciente al regimiento cazadores de Albuera, ha sido destinado a prestar sus servicios a las costas de Africa.

Sin duda el buen corresponsal, ha confundido al pobre soldado, con un cañonero.

■

La Lucha dedica un sincero elogio de despedida a D. Germán Avedillo. Nosotros que fuimos los primeros en reconocer su moralidad, en lo que atañe a la prohibición del juego y la pornografía, no podemos menos de sonreirnos cuando leemos

en el colega aquello de «Mandatarios de ministros y de caciques provincianos»...

Porque ya hemos hablado de algunas cosas de D. Germán, que francamente no son muy excepcionales de esa regla.

Y no se crea que nos guía el rencor al escribir estas líneas, pero no queremos tampoco pensar en que el agradecimiento, guíe las alabanzas del colega.

■

En lo que si estamos conformes, es en la sorpresa de que sea de Zamora el nuevo Poncio «pues pensábamos que no quedaba ya ningún paisano de Requejo, que estuviera sin cobrar del presupuesto del Estado».

La verdad es que por algo dice el refrán que el que a buen árbol se arrima... y nosotros con Zamora al lado gozamos de una sombra, que ríanse ustedes de la penetración pacífica.

■

Doctor Infante

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Consulta: de nueve a doce.—Doctor Riesco, 58.—Salamanca.

■

Ya se posesionó del cargo el nuevo gobernador civil, y al ver efímero del reinado del pobre Brozas, no podemos menos de pensar que no merecía la pena de las atentísimas cartas que tan finamente y con su membrete y todo, dirigió el buen

señor a tantas personalidades, porque si ahora tiene que repartir también las esquelas del cese, es mucho papel en balde.

Pero lo que le dirá Isidrito, ¡eso es para que vean de lo que soy yo capaz! Y francamente, nosotros también creemos que pedir más...

■

Lo que nos estraña sobre manera, es que a pesar de haberse corrido tanto el escalafón, no le haya llegado aún el fagín a D. Antonio. ¡Y todavía dirá Millán que gracias a Pérez se hace justicia al cubrir algunas vacantes!

Dios le dé al Sr. Díez González, el dón de la perseverancia y con él y muchos años de vida y salud, malo será que no llegue a... Alhama de Aragón.

■

¿No han dado ustedes las gracias a *El Adelanto* por su feliz iniciativa? Porque ahora resulta que Salamanca demostrando sus patrióticos y altruistas sentimientos al despedir al escuadrón del regimiento de Albuera destinado al Africa no ha hecho más que secundar la iniciativa del colega.

¿Se convence ahora el Sr. Brozas de que las autoridades, aunque sean interinas, no deben secundar tan por completo, las iniciativas del rotativo? Porque me parece que nada mejor para empequeñecer las cosas que eso de hacer lo de todos, patrimonio de la iniciativa de uno.

Y a propósito: Nosotros encabezamos y abrimos la suscripción antes que *El Adelanto* y que la junta del gobierno civil, y no queremos otra participación mayor en el homenaje que la de cualquier buen salmantino.

Comprímase el rotativo en la apropiación de éxitos. Porque es el colmo, decir más o menos claramente, que aquí nos entusiasmos sólo cuando *El Adelanto* lo inicia.

NOTICIAS

Ha fallecido en Madrid la respetable dama salmantina doña Luisa Ruiz Zorrilla, viuda de Morales. A toda su distinguida familia enviamos nuestro sentido pésame.

■

PROGRAMA

de las obras que la banda de música *El 1.º de Mayo* ejecutará esta noche en el templete de la Plaza Mayor de nueve a once:

- 1.ª *Alma de Dios*, pasodoble, Serano.
- 2.ª *Sourire d'Abril*, vals, M. Depret.
- 3.ª *Sinfonia de varias zarzuelas*, Barbieri.
- 4.ª *Magdalena*, mazurka, N. Gour.
- 5.ª *Bohemios*, pasodoble, Vives.

■

Después de penosa enfermedad, fallecido en los Baños de Ledesma el menor de los hijos del doctor P. nilla, a quien acompañamos en su justo dolor.

numerosos adeptos, con los males que su imposición había de acarrear a nuestra vida económica.

Desde luego mejoría algo nuestra Hacienda, por la disminución de consignaciones de gastos, la cooperación de nuestras entidades mayores a fines comunes al Estado, provincia y Municipio, por dicho señor preconizada, pero como quiera que tanto esto como la municipalización de servicios, son recursos compatibles con cualquiera clase de solución que se trate de dar al asunto, no merecen especial mención dentro de una determinada.

Si la misma autonomía que tenemos para la elección de nuestras Magistraturas populares nos fuera dada para ser gestores autónomos de nuestros intereses, si tuviéramos una plena vida de independencia municipal, quizá nos condujera a algo verdaderamente práctico el estudio de las fuentes de riqueza que en nuestra localidad son susceptibles de aquellos impuestos que unieran al máximo deseable de rendimiento, el menor desagrado por parte de los contribuyentes.

Pero aun la relativa amplitud de atribuciones que nos otorga la ley municipal, ya estamos viendo en la experiencia diaria, cómo nos es mermada en todos los órdenes a virtud de altas influencias o de otra clase de móviles, sin excluir el económico en su relación con la política, como sucedió con el presupuesto del año 1911, en que figurando un arbitrio aprobado por la Superioridad, que en otras localidades se hizo efectivo, en la nuestra a virtud de esas consideraciones de que vengo haciendo mérito, fué una partida fallida, a pesar de tratarse de la suma de 80.000 pesetas.

Y menos mal que a nuestros municipios afortunadamente no les ha sido aplicado el patrón inglés, que en aquella tierra se nos dice, da tan excelentes resultados, pues si dependieran del Parlamento, para el otorgamiento de ciertas y determinadas facultades, se encontrarían siempre a merced de la buena o mala voluntad de su representante y con el peligro, como en el caso actual, nos ocurre, de una prolonga-

da clausura de Cortes, que impide la rápida ejecución de determinados proyectos de vital interés.

Prescindiendo de esta ligera digresión, mediante el patrón único aplicado por igual a todos los municipios, grandes y pequeños, urbanos y rurales, sin facultades en la ley constitucional de los mismos, de autonomía económica, hemos de esperar, fuerza nos es, las decisiones soberanas del poder central, y entre tanto, acomodar a los preceptos dados la elaboración de nuestra obra económica.

Ello, teniendo que acudir a la ley de sustitución, ya de antemano nos previene el desastre de nuestra Hacienda.

Bien es verdad que ante ese peligro que en casi todas las localidades se daba, interrumpió la transición de un régimen a otro el articulado de la ley general de Presupuestos del Estado de 1913, y que por las trazas lo mismo ocurrirá en el año anterior.

Confiemos, por lo tanto, en que de persistirse en sustituir el régimen antiguo, vaya la persistencia acompañada de compensaciones más cuidadosamente estudiadas, que quiten al problema la enorme gravedad que ha llegado a adquirir y lleven la tranquilidad al ánimo de los que tan desasosegadamente protestan justamente airados contra la reforma.

Y confiemos también, en que de abandonar por imposible la idea, y de consentirse la permanencia del tributo hasta que se abran nuevos cauces tributarios, el Estado, que ya abrigaba el propósito de renunciar a su participación en el impuesto, nos abandone el importe del cupo de encabezamiento, nos regale aquella porción de sus ingresos, de que tan generosamente se desprendía, y nos permita llegar con ello a la libre disposición de un millón y doscientas mil pesetas, con las que tan holgadamente y mediante una buena administración, podíamos atender de manera completa a lo que imperiosamente demanda nuestra ciudad.

* * *

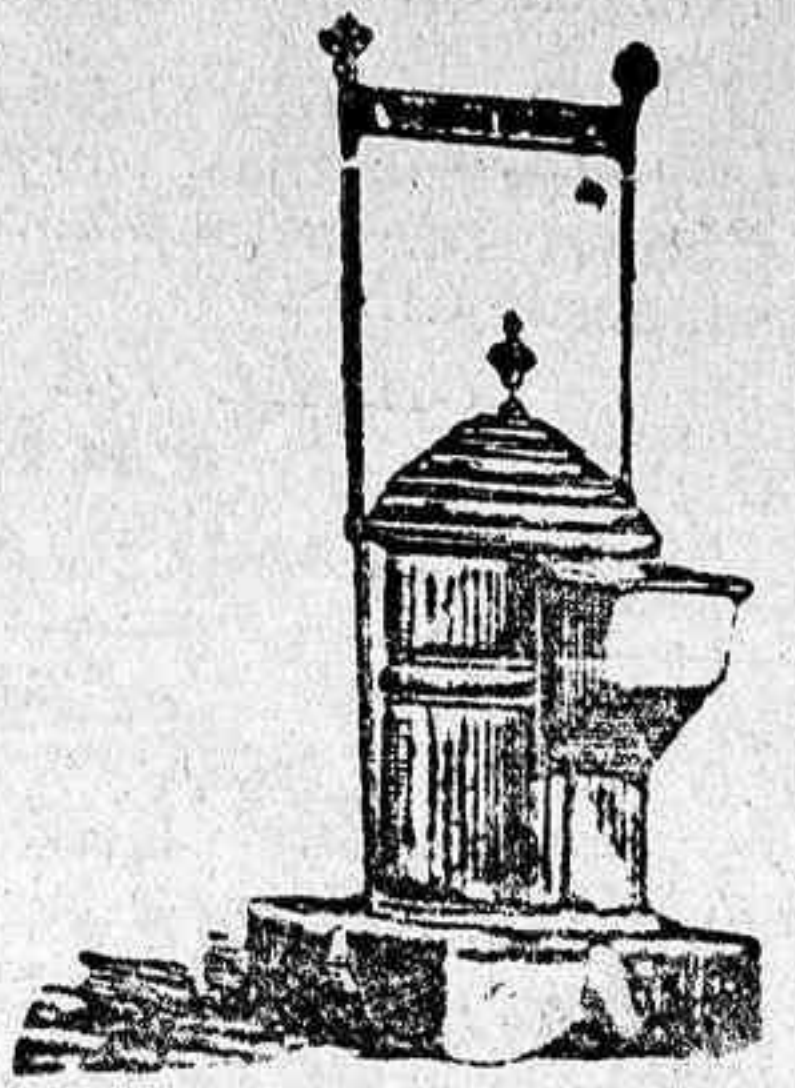
BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. _____
 residente en _____ se suscribe a
LIBERTAD por _____
 trimestres.
 de _____ de 1913.
 (Firma).

Franquéese con un cuarto de céntimo
 y remítase al Administrador, calle de
 Azafranal, número 40.—Salamanca.

IMPRESA DE CALATRAVA
 a cargo de Manuel P. Criado.

LUZ DE GAS DE ACETILENO
 "Totalizador Martínez,"



Real privilegio y patente de invención por veinte años
Más de mil instalaciones
funcionando
DOMINGO MARTÍNEZ
 Doctor Riesco, 76.—Salamanca



AGUAS AZOADAS

Curación de los catarros bronquiales,
 pulmonares, de la garganta y de la nar-
 riz .. De iguales efectos que las aguas
 de Panticosa .. Se envían folletos y ta-
 rifas a quien los pida : : : : : : : :



INHALACIÓN-PULVERIZACIÓN-AGUA EN SIFONES

INHALACIONES MEDICAMENTOSAS

Tratamiento de la Tuberculosis
 y de la Tos-ferina.

CALLE DE ZAMORA, NUM. 26.—SALAMANCA

AURORA COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS.

Capital suscrito. 10.000.000 de pesetas.
 Capital desembolsado. 3.000.000 de pesetas.

Efectuados los depósitos y funcionando de acuerdo con las prescripciones
 de la ley de 14 de Mayo de 1908.

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 7 JULIO 1909

Seguros incendios. { Edificios, industrias, mo-
 biliar, os, cose. has, etc.

Subdirector en Salamanca: **D. RAFAEL BEATO Y SALA-ABOGADO**
 DOCTOR RIESCO, NUM. 19

AUTOMOVILES "FORD,"

El creciente éxito de estos automóviles en el mundo entero ha moti-
 vado un aumento de producción que se elevará en el presente año á la
 enorme cifra de DOSCIENTOS MIL y como consecuencia la reducción
 del coste de estos automóviles que permite venderlos a los increíbles pre-
 cios siguientes:

Torpedo (dos asientos). 5.200 pts.
 Doble factó (cuatro asientos). 5.700 —
 Landulet (seis asientos). 7.300 —

Para cuantos detalles, pruebas y demostraciones se
 precisen, dirigirse á sus representantes

MONEO HIJO Y COMPANIA
 CONSTRUCTORES
 SALAMANCA

LIBERTAD..
 SEMANARIO CONSERVADOR

PRECIO DE SUSCRIPCION

Salamanca, trimestre. 0,75 pesetas.
 Fuera de la capital. 1,00 —
 Número suelto. 0.10 —

CORSES
LA SIRENNE

La fábrica más acreditada del
 mundo. No es preciso hacerse
 corsés a la medida; los modelos
 que esta importantísima casa
 presenta todas las temporadas,
 son adaptables a cualquier cuer-
 po, por dificultoso que sea.



PRUDENCIO SANTOS BENITO
 PLAZA MAYOR, 17 Y 18
 SALAMANCA

La Unión y el Fénix Español
 COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000
 de pesetas efectivas
 completamente desembolsado.



Seguros sobre la vida.
 Seguros contra incendios.
 Cuarenta y siete años de
 existencia.

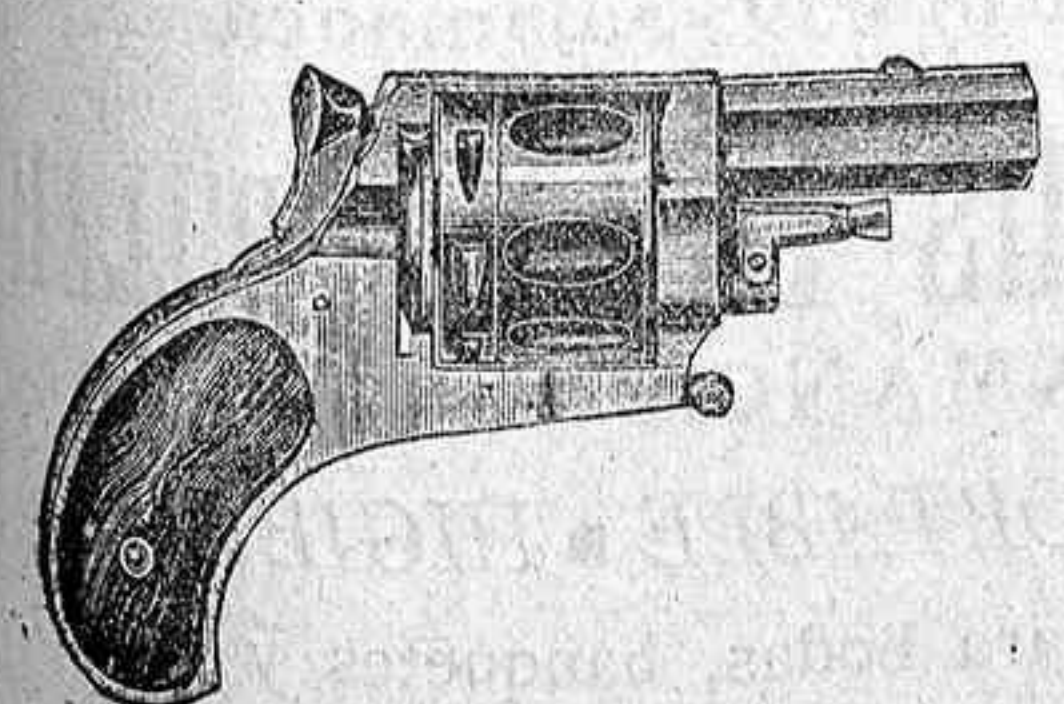
Subdirector en Salamanca: **Don Andrés Pérez Cardenal.**
 PLAZA DE LA LIBERTAD

CASA CARDENAS

San Pablo, 15. - SALAMANCA



: : GUARNICIONERÍA : :
 : : : : : ARMERÍA : : : : :
 : ARTÍCULOS DE VIAJE :



ESCOPELAS .. REVOLVERS Y PISTOLAS DE LAS MEJORES
 MARCAS .. CARTUCHERÍA .. POLVORAS Y MUNICIÓN .. AR-
 TÍCULOS PARA CAZA, SPORT Y AUTOMÓVIL .. IMPER-
 MEABLES .. BASTONES .. RECLAMOS .. BAULES Y CA-
 JAS FINAS .. MALETAS Y NECESERES DE VIAJE .. BOTE-
 LLAS Y FIAMBREAS THERMOS .. MÁQUINAS DE AFEITAR
 BROCHAS Y JABONES .. NAVAJAS FINAS DE DOLINGEN
 PIPAS HAMBAR .. CARTUCHERÍA CARGADA POR LA
 : : : : : UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS : : : : :



Primera casa en su clase Sucursal en artículos de viaje San Pablo, 10

EL PASAJE HOTEL - RESTAURANT - CAFÉ

CAFÉ MOKA

Grandes conciertos todas las noches ∞ El Hotel más céntrico de la población.

Restaurant: cubiertos desde DOS pesetas.

Precios sin competencia para bodas, banquetes y lunches.

Omnibus del Hotel a todos los trenes.

On Parle français ∞ English Spoken ∞ Se habla portugués.

CASINO DEL PASAJE

Gabinete de consulta médico-quirúrgico SAN PABLO, 20
Salamanca

Bajo la dirección del DR. GARCIA MUÑOZ, Catedrático de la Facultad de Medicina

HONORARIOS MÓDICOS

MARTES, JUEVES Y SABADOS, GRATIS A LOS POBRES



TOGAS - MUCETAS - ETC.

LIBREROS, 1

HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA

ABONOS PARA TODOS LOS TERRENOS Y CULTIVOS

PRODUCTOS QUIMICOS AGRICOLAS

SUPERFOSFATOS ■ SALES POTASICAS.
SALES AMONIACALES ■ SALES NITRO-
GENADAS ■ SULFATO DE HIERRO.

ALMIDÓN ♦ PASTAS FINAS PARA SOPA

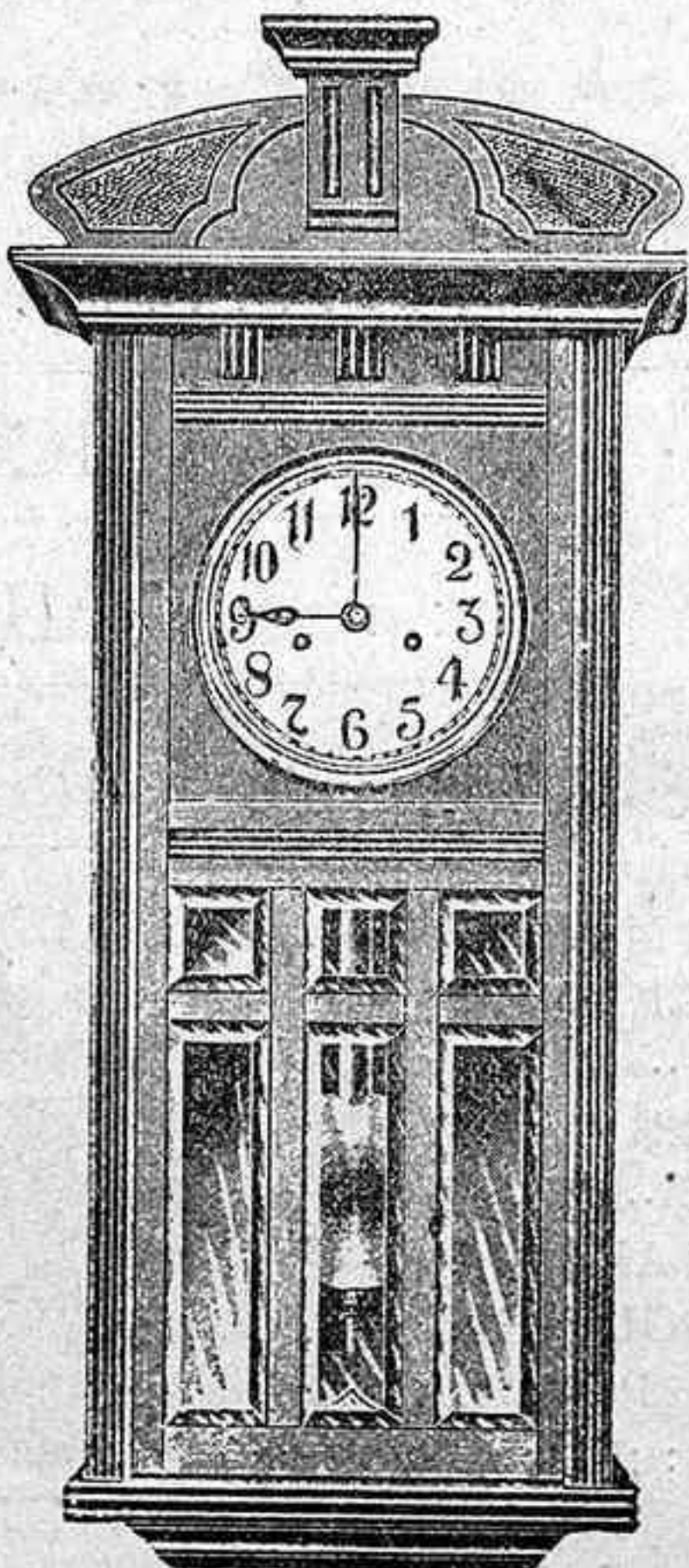
RELOJERIA Y OPTICA VIUDA E HIJO DE GOMEZ SEBASTIAN
PLAZA MAYOR, 40

Relojes en oro, plata, acero y níquel de todos precios y clases.

Sistema Roskopf, a CINCO pesetas.

RELOJES : : :
: : : DE TORRE

Cadenas de oro y plata, chapeado fino.



Medallas y cadenas de todas clases.

Gemelos prismáticos de campo y teatro.

Barómetros, termómetros, brújulas.

Lentes y gafas en oro con cristales de roca y americanos.

Lentes en cristal de roca, CINCO pesetas.

CASA GERMAN

Primera casa en objetos para regalo, propios para bodas y santos.

Bisutería de oro y plata. Medallas, rosarios, cadenas, pulseras, imperdibles y sortijas. Son alhajas muy bonitas y de poco precio. Cubiertos de metal blanco, desde DOS pesetas; y en plata inglesa, desde CINCO.

CALLE DE ZAMORA, NUM. 11

PRECIO FIJO

SE COMPRA PLATA Y ORO

**NOVELTY**

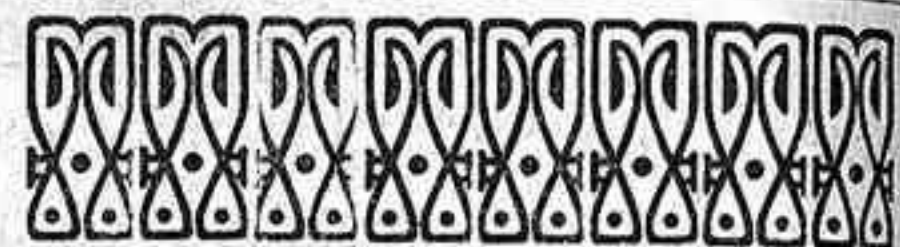
CERVECERÍA - CAFÉ - RESTAURANT

Almuerzo: Cubierto, 4 pesetas

Comida: Cubierto, 5 pesetas

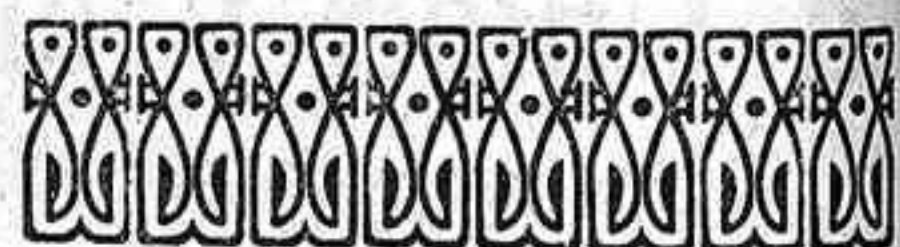
SE SIRVE A DOMICILIO

BANQUETES: PRECIOS CONVENCIONALES

NUEVA TINTORERÍA MADRILEÑA
DE**MANUEL COLEYA**

Casa de confianza en limpiezas en seco .. Trabajo esmerado

García Barrado, 32.—Salamanca

**"GRAMOPHONE"**MARCA Y PALABRA
REGISTRADAS

Depositario exclusivo: PRUDENCIO SANTOS BENITO
Plaza Mayor, 17, 18 y 19.—Salamanca

CAFÉ - **Términus Hotel** - BILLAR
SALAMANCA

MODERNO ■ CONFORTABLE ■ HIGIÉNICO
Servicio de restaurant y para bodas, banquetes y lunches.
Carnets de abonos al restaurant (precios excepcionales).
Coches y mozos a todos los trenes.